Fantasma del pasado

Laura Caz

Image not found.

Capítulo 1

Óscar es escritor y trabaja en una editorial. Su día a día con María siempre es el mismo. Se levantan, se visten y salen a desayunar a la cafetería de la esquina. Llevan yendo allí desde que se compraron el piso, hace ya 3 años. Su primera casa juntos. Cuando bajaban solían pedir dos cafés y un par de bollos. Se sentaban, hablaban, reían y se preparaban para el día de trabajo que les esperaba. Después, con un beso de despedida, cada uno seguía su camino, y hasta la noche no volvían a encontrarse. En el trabajo Óscar se dedica a buscar nuevas oportunidades para escritores noveles leyendo manuscritos. La mayoría de los que recibe son muy buenos, pero por desgracia no hay dinero suficiente para publicar todos ya que es una editorial pequeña, así que debe elegir los mejores. Siempre le ha gustado leer y mucho más escribir. Quizás en algún momento se anime con su propia novela.

En casa María y Óscar solían compartir las anécdotas del día mientras preparaban la cena juntos y comentaban las noticias de la televisión sentados en la mesa. Algunas noches veían alguna serie o película antes de dormir, otras eran especiales y dedicaban el tiempo a dar vueltas en la cama entre besos y caricias, y otras simplemente estaban demasiado cansados para hacer cualquiera de esas dos cosas. Así era cada día hasta que volvía a amanecer. La monotonía no era un problema para Óscar. Ahora no deja de preguntarse si para ella lo fue en algún momento.

Su muerte cambió su vida de golpe. Si Óscar lo hubiera sabido aquella mañana habría retenido más tiempo a María mientras le daba su beso de despedida antes de ir a trabajar. Quizás así podría haberla salvado él mismo. Pero lo cierto es que por muchas vueltas que le ha dado al asunto, en el fondo sabe que jamás podría haber evitado aquel infarto en su corazón. María llevaba mucho tiempo enferma, su salud había sido muy delicada desde pequeña pero con las pastillas, el pronóstico de los médicos era de muchos años de vida. Ese día no pudo levantarse del suelo tras desmayarse. Óscar recuerda perfectamente los gritos nada más girar la calle que le llevaba hasta la editorial.

María fue el amor de su vida. La mujer que siempre había buscado y que le aceptaba tal y como era. Se puede decir que Óscar nunca fue muy suertudo en eso del amor, quizá porque no era un chico fácil en cuanto a sus sentimientos. Entre muchas idas y venidas atravesadas en otras relaciones, desde que conoció a María supo que ella era la única con la que quería compartir su vida el resto de sus cuarenta, cincuenta o sesenta años que le quedaban.

Un año y medio después, Óscar se ha acostumbrado a vivir sin ella. Se levanta temprano, se viste y baja a desayunar bien abrigado con su libreta en un bolsillo. No se desespera haciendo cola para pedir su café.

Aquella pequeña cafetería siempre suele estar llena de gente a esas horas. De hecho los empleados están bastante más desesperados de lo normal, aunque eso a Óscar no le importa en absoluto. La espera merece la pena, pues los cafés y bollos son exquisitos. Además, se siente muy cómodo saboreando su desayuno mientras escribe pequeños textos en su libreta. Son sus momentos de máxima inspiración, a pesar de todo el jaleo. La frase que hay escrita en el dorso de su vaso aquel día es: "La vida es demasiado corta como para no permitirnos sonreír". Esa es otra de las cosas que más le gustan de ese lugar. La imaginación de los empleados al tratar con sus clientes y lo cómodo que se siente pasando el tiempo antes de comenzar la jornada.

Óscar echa mucho de menos a María. Se esfuerza por consolarse a sí mismo, recordando todo lo bueno que vivió junto a ella. Le gusta transformar esos recuerdos en palabras que plasma en su libreta. La verdad es que es de las pocas cosas que le hacen desconectar del mundanal ruido y retroceder a los días en los que ella todavía estaba. El trabajo también se hace bastante aguantable, ya que gracias a las historias que lee viaja a otros mundos fuera de la cruda realidad. Por las noches, se traslada a un pequeño club a leer sobre un escenario bastante diminuto sus textos ante un micrófono y algunos espectadores. Es su hobby favorito. Óscar nunca creyó a María cuando ésta le decía que era realmente bueno expresándose, y que debía compartir sus palabras con el mundo. Siempre ha sido un hombre bastante tímido y todas las promesas que le hacía diciéndole que algún día le haría caso siempre estaban vacías. Por eso ahora ha cumplido todo lo que la dijo en su momento. Con las luces apagadas, supera su timidez y mientras lee, se imagina a María con él a su lado. Muchos aplausos le reciben nada más terminar, pero Óscar no escucha nada. Solo ve a María tras el público.

Los momentos más duros llegan cuando la luna está en lo más alto del cielo y Óscar da vueltas en la cama con los ojos bien abiertos. Piensa en su ausencia, que es más notable que nunca, y se pregunta con angustia si algún día volverá a ser feliz.

Capítulo 2

Julia es dependienta y trabaja en una cafetería. Su día a día siempre es igual. Se levanta a las siete, desayuna unas tostadas y un zumo, y se prepara para el trabajo. Baja las escaleras del rellano y sale a la calle. Siempre es la primera en llegar. Es la encargada de abrir la cafetería situada en la esquina de la calle, al lado de su portal. Enciende las luces, coloca las mesas, desenvuelve la comida que hay colocada cuidadosamente en el mostrador, abre la caja y prepara la cocina. Cuando acaba, sus compañeros, Miriam y Pablo, entran puntuales a las 7:45. Saludan a Julia con alegría. Ya llevan el uniforme puesto, unos vaqueros oscuros y un delantal amarillo, y están listos para empezar a trabajar. Julia, en cambio, todavía no está vestida, así que entra al cuarto de empleados, se abrocha el delantal a la espalda y se recoge su largo pelo negro en una coleta. Solo han pasado cinco minutos, pero cuando sale se encuentra con el panorama al que ya está acostumbrada.

La chica echa un vistazo rápido al local para ordenar su cabeza. Se oyen voces por las cuatro paredes. Hay clientes dispersos por el mostrador intentando elegir su pedido, otros forman una larga cola que llega hasta la puerta de entrada, otros parecen estar protestando mientras miran impacientes los relojes de sus muñecas, y otros guardan silencio esperando su turno. Y entonces Julia comprende lo que pasa. A su izquierda, Miriam mueve la manivela de la cafetera desesperada por intentar que el café vuelva a llenar los vasos, mientras que Pablo está agachado limpiando un charco de café. Cierra los ojos y coge aire. Acto seguido se pone manos a la obra. Se acerca hasta la cafetera y aconseja a su compañera que con calma, accione la manivela de nuevo. El café vuelve a fluir sin salir disparado por los aires. En seguida Julia comienza a repartir los pedidos escribiendo en cada vaso de plástico una frase de su puño y letra. Le gusta dedicar una distinta a cada cliente para alegrarles el día, pero por desgracia solo unos pocos saben apreciar ese cariñoso gesto. Algunos ni siquiera llegan a leer los vasos. Pero eso nunca se convierte en un impedimento para que Julia deje de hacer lo que tanto le gusta.

Miriam se encarga de preparar los surtidos de bocadillos y bollos en la cocina. Pablo de los pedidos y la limpieza. Y Julia de atender los clientes y la caja. Juntos hacen muy buen equipo, aunque solo Julia sabe guardar la calma ante los problemas. Tiene más experiencia que sus compañeros en el negocio. Aquella cafetería siempre fue el gran proyecto que su madre pudo ver cumplido gracias a los ahorros y el esfuerzo de muchos años de trabajo. Julia heredó ese sueño y desde que ésta murió, ella se encarga día tras día de cuidar y mantener a flote el negocio. Y al parecer lo hace muy bien, porque los ingresos les dejan muy satisfechos cada mes. Sin embargo, el mobiliario es bastante antiguo, ya que sigue conservando el encanto que la madre de Julia le dio en su época. Diez años después, no ha querido cambiar nada. Sus paredes de ladrillo, sus mesas de madera

desgastada, adornadas con jarrones de flores, y sus antiguos electrodomésticos. Todo ello le da a la cafetería el toque hogareño que siempre ha gustado tanto a los empleados como a los clientes. Trabajando allí, siente que los años no pasan.

Julia está enamorada, de su trabajo y sobre todo, de aquel hombre que dedica todas las mañanas media hora de su tiempo a pasarlo en la cafetería. Los latidos de su corazón se aceleran cuando piensa en él, se convierte en un manojo de nervios cuando le ve, y el bello de su cuerpo se eriza cada noche que tiene la oportunidad de soñar con él. Óscar la hace sonreír sin ni siquiera darse cuenta. Cada vez que le atiende tras el mostrador, cuando él amablemente pide su café con mucha leche y un toque de vainilla, ella se lo entrega con las manos temblorosas. Cada vez que por las mañanas él la sonríe durante unos segundos al entregarle el dinero que le debe y la punta de sus dedos se encuentra, ella solo desea que el tiempo se pare. Cada vez que tiene un momento para observarle sentado con su desayuno en una mesa de la esquina, escribiendo en su libreta, desea poder acercarse y hablar de algo más que no sea el tiempo. Le conoce desde el primer día que le vio entrar por la puerta de la cafetería junto a María. Lo primero que pensó al atenderles fue que hacían una pareja estupenda y siempre se alegró de que les fuera tan bien juntos, año tras año. Sin embargo, nunca habló mucho con ellos, pues la relación que mantenían trataba básicamente de intercambiar algunas palabras sobre el día mientras les servía sus cafés y napolitanas.

Julia no es lo suficientemente valiente como para enfrentarse a la realidad. Hasta hace un año y medio no había sido consciente de sus verdaderos sentimientos hacia ese hombre. Cualquiera que lo supiera le diría que no se dejase llevar por el miedo, que el amor es cuestión de arriesgar para ganar. Pero ella tiene unas razones más que lógicas para mantenerse en silencio.

Y es que Óscar hace mucho tiempo que dejó de ser el de siempre. Sus habituales sonrisas han desaparecido y su mirada se ha vuelto fría y distante. Julia lo ha notado. Por desgracia, ella fue testigo de aquel trágico día que vivió, seguramente el peor de su vida. En su interior siente que se está equivocando al estar enamorada de ese chico, que no está bien sentir lo que siente por él después de lo que ha sufrido. Pero su corazón habla por sí solo y ella es incapaz de frenarlo. Le gustaría acercarse y hablar con él, hacerle reír y que se desahogara con ella, pero como no es lo suficientemente valiente, se conforma con observarle tras el mostrador. Sabe que Óscar es completamente inalcanzable para ella, porque existe una gran diferencia entre unos ojos que miran cargados de amor y esperanza, y otros ojos que observan ausentes de la realidad que les rodea.

Capítulo 3

"Anoche al poner la radio escuché una canción que decía que apostar por el amor es para valientes. Yo hasta hace seis meses me consideraba un hombre valiente. He conocido a muchas personas a lo largo de mis treinta años, y no os voy a mentir, también a muchas mujeres. He salido y he compartido cosas con ellas, cosas que por supuesto no compartiría de la misma manera con un amigo. De todas aquellas mujeres, solo una me enseñó lo que realmente era la felicidad. Ella fue mi bendición, y a día de hoy, sigue siendo el gran amor de mi vida.

Pero ayer me pregunté quién sería la persona responsable de aquellas palabras tan ciertas, y en lo que tuvo que vivir él o ella para escribir algo así. Tengo que confesaros que nunca me había abierto tanto como lo estoy haciendo ahora con vosotros. El insomnio me dio mucho que pensar. Soy un hombre tímido y bastante reservado, y admito que esa ha sido la causa de que haya tenido tantas relaciones. Después de tanto daño, aquella mujer me enseñó a ser valiente. Arriesgué mi corazón, mis sentimientos, temiendo que en cualquier momento pudiera acabarse de nuevo. Y anoche comprendí la razón de tanto miedo, porque después de cinco maravillosos años compartiendo mi vida con la persona más magnífica que he conocido, se acabó. De golpe, volví a ser aquel chaval de 23 años, feliz, planeando su futuro al acabar la universidad.

La vida no es justa. La vida no nos prepara para lo que nos viene encima. Te cae por sorpresa y pretende que nos levantemos como si nada hubiera pasado. Porque debe creer que los seres humanos somos fuertes. Pero a mí, al menos, me está costando mucho serlo. "

Aplausos, silbidos y más aplausos. Óscar se queda un rato mirando el papel que tiene entre las manos, el mismo que acaba de leer. Vuelve a la realidad y se levanta de la silla, agradeciendo al público sus aplausos. Solo Julia sabe que esa historia que hay escondida entre sus palabras es totalmente cierta, ya que la mayoría de los asistentes piensa que aquel chico es tan solo un escritor que juega con su imaginación para dejar fluir la escritura.

Capítulo 4

Julia sale del trabajo como siempre cinco minutos antes. A las nueve ya no hay clientes, así que se da prisa en recoger lo que queda en la cafetería. Barre un poco, vuelve a limpiar las mesas que ya están limpias, sube las sillas y revisa que el dinero de los pedidos esté correctamente en la caja. Después, cierra con llave y recorre las cuatro calles que le llevan hasta el teatro, iluminado por un cartel fluorescente y parpadeante. Es el único establecimiento de ese tipo que hay en el barrio. Julia suele frecuentarlo los fines de semana para ver alguna película, hasta el día en el que vio anunciado en la programación un nombre nuevo: Óscar Maldonado. Sus sospechas sobre quién podía ser fueron directas al cliente de la cafetería, del cual solo conocía su nombre. María le había nombrado varias veces cuando pedían su desayuno. Desde aquel día, ahora ir al teatro a disfrutar de sus lecturas se ha convertido en rutina.

Las noches en las que vienen a leer escritores aficionados la entrada es gratuita con la condición de una consumición obligatoria. Obviamente Óscar no es el único que lee, pero Julia solo se interesa por escucharle a él. Pide un San Francisco y se sienta en las últimas mesas haciendo el menor ruido posible. La función del chico empieza a las nueve en punto, por eso Julia tiene que salir corriendo de la cafetería todos los días. Cómo disfruta viéndole leer, escuchando como sus sentimientos fluyen de sus labios ante un par de focos que le iluminan el rostro. Es el momento que más espera nada más levantarse de la cama.

Todos los textos se los dedica a ella. A María. En sus palabras habla de su forma de ser, de su manera de vestir, de sus rasgos, su personalidad, su cuerpo y su presencia. Son textos melancólicos, llenos de tristeza y agonía. A Julia se le desgarran el corazón escuchándole. Aquella noche las lágrimas están a punto de brotar de sus ojos cuando su voz tiembla leyendo las últimas líneas, pero se contiene. Sin duda, ha sido de los textos más bonitos que ha escrito. Él cuestiona su fuerza, pero Julia sabe que eso es justamente lo que no le falta.

Julia ve como Óscar habla con mucha gente que se acerca hasta él. Antes de que pueda verla, toma el último trago de su bebida, recoge su bolso y se cuela entre la gente para marcharse del local. Sonríe al saber qué frase le dedicará en el café al día siguiente.

Capítulo 5

Óscar llega por fin a casa después de un duro día de trabajo. Deja las llaves en la mesa de la entrada y otra vez se encuentra un pósit pegado en el espejo. Es azul y pone: ``El amor está escondido en tu café´´. Abre el cajón de la mesa y ve el paquete casi vacío. Despega con rabia el que está pegado en el espejo, lo arruga y lo tira en la caja donde guarda todos los demás. Ya son tres semanas encontrándose frases en el mismo sitio cada vez que vuelve a casa. Frases que juraría llevan la letra de María. ¿Pero cómo iba a ser ella? María ya no está y los fantasmas no existen, ¿o sí?

Se está volviendo loco, tiene que ser eso. Mira el interior de la caja y de pronto siente que no aguanta más. Rompe a llorar y se deja caer en el suelo. Necesita liberarse de una vez por todas, deshacerse de ese nudo del pecho enorme que lleva soportando desde que recibió la terrible noticia. Ya no puede seguir escondiendo todo el dolor. Sin duda, la situación le supera.

No sabe que pensar ni tampoco entiende que es lo que está pasando. Últimamente escucha la voz de María por todas partes, palabras difusas que a veces entiende y a veces no. Le habla, le dice que sonría, que no se rinda y que mire hacia delante. Y en los posits pasa exactamente lo mismo. Todos llevan frases diciéndole que tiene que darse una oportunidad y que el amor está más cerca de lo que imagina.

Está preocupado. Entiende que sea duro superar su muerte, pero jamás hubiera imaginado que iba a recibir señales de ella de manera tan real. Además, también la ve. En el reflejo del espejo, entre la gente cuando está esperando su pedido en la cafetería, en la pantalla de ordenador del trabajo e incluso cuando el insomnio se apodera de él. Y lo peor es que parece muy real. Su largo cabello cayendo en cascada por sus hombros, su color amarillo castaño brillando en la oscuridad. Sus ojos claros y profundos mirándole sonrientes, como ella siempre solía hacer. Las líneas de su cuerpo y los matices de su rostro perfectamente definidos.

Respira hondo e intenta calmarse. Lleva llorando unos minutos, y le pican los ojos. Se sienta en el sofá del salón y mira por la ventana. De repente escucha unos susurros a su espalda. No tiene miedo. Nunca podría huir de una voz tan dulce como aquella. Le repite lo mismo que había en el pósit de hoy, pero esta vez más fuerte. Decide que lo mejor será hacer como si nada y marcharse a dormir. Está cansado de tanto dolor, de tanto sufrir. Al menos por hoy ya ha tenido bastante. Se ha sincerado demasiado en el teatro. Una vez la casa se queda a oscuras, piensa en si debería seguir ignorando esas supuestas indirectas, o intentar darles un significado. No

obstante, sus ojos se cierran antes de que pueda responderse a sí mismo.